

## 2º JORNADAS DE ESTUDIOS DE PERFORMANCE

UNC, 9 y 10 de octubre, 2014

### Performances dictatoriales para “*la más española de las provincias argentinas*”<sup>1</sup>

Por Alejandra Soledad González (CIFFYH-CEA)

#### Resumen

El imaginario oficial defendía desde el Golpe del '76 (aunque recuperando ideas anteriores como las de la Guerra Fría) la existencia de una *guerra integral contra el comunismo*, la cual, según su visión, se libraba tanto en planos materiales como *espirituales*<sup>2</sup>. De este modo, junto a la fase destructiva que hizo *desaparecer* a aquellas personas e ideas consideradas *subversivas*, se desarrolló una acción constructiva que intentaba (re)fundar un orden social tradicional cimentado en la trilogía de *Dios, Patria y Familia* (Cf. Avellaneda, 1986; Invernizzi & Gociol, 2002; Philp, 2009). Al respecto, el año 1980 en Córdoba emerge como una bisagra peculiar ya que el diagnóstico bélico oficial celebraba la *victoria armada* sobre el *marxismo*, pero advertía sobre su amenaza latente en el plano cultural. Así, junto al diálogo político puesto en marcha con *Las Bases del Proceso de Reorganización Nacional*, múltiples nuevas medidas se abocaron a la *batalla espiritual* que tenía por trofeo *las mentes y los corazones* de los argentinos, especialmente de “los jóvenes”.

Esta ponencia centra la mirada en una arista de aquellas políticas culturales: las performances gubernamentales (Schechner, 2000) concretadas por los militares y sus aliados civiles para conmemorar el Aniversario Fundacional de la ciudad de Córdoba. Esas celebraciones precedieron y prosiguieron al período autoritario, pero evidenciaron un apogeo especial entre 1980 y 1983, cuándo los actos de un día (el tradicional 6 de julio) se ampliaron a una *Semana de Córdoba*. En esas fiestas oficiales (Bajtín, 1989) lo que se (re)construía anualmente era la propia *identidad cultural cordobesa*, donde el mito de origen hispánico servía para (re)fundar el imaginario gubernativo de la *civilización occidental y cristiana*. Entre las distintas puestas en escena materializadas

---

<sup>1</sup> Esta ponencia reelabora algunos fragmentos de mi Tesis de Doctorado en Historia (González, 2012a), donde reconstruimos distintas políticas culturales (Cf. Miller & Yúdice, 2004) desplegadas por la última dictadura sobre la juventud en general y sobre los jóvenes artistas plásticos en particular. Entre ellas, dos objetos de análisis importantes fueron las performances que decían celebrar el *Día de la Juventud* (21 de septiembre) y el *Aniversario de Córdoba* (6 de julio).

<sup>2</sup> Las palabras y frases citadas en itálica refieren a tópicos del discurso dictatorial que emergían reiteradamente en distintas fuentes históricas locales y nacionales. El corpus documental incluyó: periódicos como *La Voz del Interior* (LVI), revistas oficiales como la *Guía de Córdoba Cultural* (GCC), fuentes audiovisuales y una veintena de testimonios.

por esos rituales cívicos, y dedicadas a *la más española de las provincias argentinas*, los eventos artísticos ocuparon un lugar constante y destacado.

1. Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, observamos la multiplicación de ceremonias que celebraban y (re)construían tanto *el origen español* de Córdoba en particular, como la pertenencia general de Argentina a *una civilización occidental y cristiana* que, según el imaginario bélico, enfrentaba a un enemigo caracterizado como *ateo, extranjerizante e inmoral* (Cf. Postay, 2004; González, 2012a)<sup>3</sup>. En ese marco, las fiestas oficiales diagramados en torno al *Día de Córdoba*, donde se evocaba a la fundación colonial hispánica del 6 de julio de 1573 como una *hazaña heroica*, constituyen un caso paradigmático. Analizar esos procesos “como performances” (Schechner, 2000; Blázquez, 2007) nos permite explorar sugerentes prácticas de estetización de la política con las cuáles el gobierno desplegaba su poder simbólico y material, unas puestas en escena cuyos actores, tiempos, espacios y rituales se reiteraban, aunque con modificaciones que dialogaban con cada coyuntura. Seguidamente, bosquejaremos algunas características generales y específicas de dichos actos, luego profundizaremos sobre los eventos de 1980.

2. Dos notas se mantuvieron como constantes en todos los actos dictatoriales; a través de ellas es posible conocer algunas aristas de la socialización estética-ética desplegada por el régimen en un clima que oscilaba “entre el terror y la fiesta” (Longoni, 2013). En principio, observamos que cada performance resignificó el proceso de conquista y colonización perpetrado por los españoles sobre los nativos habitantes de Quisquisacate (territorio donde se fundó la urbe hispánica) mostrándolo como una *obra de evangelización heroica*. Aquí, nos interpela el alerta epistemológico aportado por Benjamin (1996 [1940]: 51): “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. Podemos pensar que en cada celebración fundacional, en el mismo movimiento en que se conmemoraba la acción española como una *hazaña pacífica*, se reiteraba la derrota de aquellos vencidos mediante el olvido y la tergiversación de la historia.

---

<sup>3</sup> Un documento importante para explorar el imaginario oficial de *guerra integral contra la subversión*, es el texto de: VILAS, Acdel. 1977. *Tucumán, Enero a Diciembre de 1975. Diario de Campaña* (<http://www.nuncamas.org/>)

Cuando llegaron los conquistadores en el siglo XVI, sus escritos registraron la presencia de entre 10.000 y 40.000 indios, cuya *mansedumbre* (junto a *la belleza del paisaje*) habría sido una razón prioritaria en la elección de la zona donde se concretó la ceremonia de fundación ciudadana. Estos datos aparecen en la Historia de Córdoba publicada por Efraín Bischoff (1977). En ese libro, así como en la Guía de Córdoba Cultural (revista municipal que contaba con su coordinación), la violenta invasión fue (re)presentada como un “encuentro apacible”, donde la presencia nativa es minimizada e idealizada; por ejemplo, en clave pictórica. Como en la pintura de Sujetiosak que fue motivo de numerosas reproducciones oficiales:



*Fundación de la ciudad de Córdoba*, pintura de Pedro Sujetiosak (1954). Museo San Alberto. (En: Page, Carlos. 2008: *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina). Siglos XVI a XVIII*. Junta Provincial de Historia de Córdoba)

Así, la (in)visibilización estética de los cuerpos dóciles y útiles de los nativos contribuyó en el ocultamiento del proceso de exterminio que comenzó en el siglo XVI con el sistema de encomiendas. Paralelamente, esas prácticas locales entraban en diálogo con un imaginario gubernativo global que celebraba el dominio y aniquilamiento indígena encarado por el Estado Argentino en el siglo XIX. Cabe recordar que 1979 fue conmemorado a nivel nacional como *el Año de la Conquista del Desierto*. Al respecto, Philp (2009: 207) explica: “la memoria oficial de la dictadura, construida desde el

presente, comparaba este acontecimiento del pasado lejano, la lucha contra el indio, con la reconquista de la Patria en peligro de caer en manos de la subversión”.

En segundo término, en el marco de nuestra historización sobre el microcosmos artístico-plástico, detectamos un importante acontecimiento: en 1977, dentro de las performances oficiales de julio, la Municipalidad instituyó el Salón y Premio Ciudad de Córdoba. Fue un concurso de gran importancia que, si bien circunscribía la participación a artistas cordobeses de distintas generaciones, incluía habitualmente entre sus jurados a representantes de instituciones hegemónicas del país (como el Fondo Nacional de las Artes, el Museo Nacional de Bellas Artes y/o la Asociación Argentina de Críticos de Arte). En las siguientes ediciones anuales, este concurso reiteró su presencia en el marco de los aniversarios ciudadanos; no obstante emergieron dos (dis)continuidades. Por un lado, cada ciclo anual del salón estuvo dedicado a tradicionales disciplinas plásticas que reiteraban su irrupción cada tres años: Pintura, Dibujo-Grabado y Escultura. Por otro lado, dicho salón estuvo acompañado desde 1980 por otras competencias artísticas que, mientras también rememoraban la fundación colonial, propiciaban la participación exclusiva de *jóvenes creadores*: los concursos de afiches, manchas y/o murales<sup>4</sup>.

3. En torno a las especificidades de cada año, encontramos que en 1976, pocos meses después del Golpe militar, las autoridades locales propiciaron una ceremonia peculiar: durante la mañana, asistieron al izamiento de la bandera en la Plaza San Martín y la prensa anunciaba que *todas las iglesias echarán a vuelo sus campanas*. Además, se informaba que la Dirección General de Historia, Letras y Ciencias de la provincia *procederá a habilitar el museo Obispo Mercadillo* (situado, al igual que la plaza, en el centro histórico ciudadano). Los cordobeses también eran invitados a *un desfile nativista, una presentación folklórica y la proyección de un audiovisual sobre los monumentos de la ciudad*. Esta noticia se ubicaba en la parte inferior del diario, un periódico que en el sector superior, de esa misma página, informaba: *III Cuerpo de Ejército. En nuestra ciudad y en Tucumán fueron abatidos 7 elementos subversivos*. Recordemos que en mayo del mismo año, el III Cuerpo de Ejército concretó la incineración de libros. En su comunicado explicaba que esa quema era de “documentación perniciosa que afecta el intelecto y nuestra manera de ser cristiana”. Entre los objetivos se postulaba: “para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero

---

<sup>4</sup> Un análisis de caso de la edición 1981 dedicada a Dibujo-Grabado, puede consultarse en: González (2014).

bien que representa nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar” (Philp, 2009: 165).

En 1977 la intensidad de la performance deviene ampliada a dos días, el 5 y 6 de julio. Con la asistencia del gobernador Chasseing, el intendente Romanutti y autoridades militares como Luciano B. Menéndez, se concretaron especiales actos: izamiento de la bandera, reunión en el Salón Rojo del Cabildo, misa, ofrenda floral al monumento del fundador (Jerónimo Luis de Cabrera) y un discurso gubernativo que instaba a *reflexionar sobre este ejemplo de fe, sacrificio, optimismo y coraje que nos brindaron nuestros antepasados*. A la vez, se proclamaba: *insertos en el Proceso de Reorganización Nacional aspiramos a lograr una nueva fundación*. Finalmente, ante un palco ubicado en el Cabildo, desfilaron: efectivos militares, policiales, colectividades extranjeras, alumnos primarios y secundarios.

En 1978 las puestas en escena redujeron su espectacularidad en relación al año anterior. En ese ciclo, donde el foco de atención se centró en el Mundial de Fútbol que se desarrollaba en distintas provincias argentinas (entre ellas, Córdoba), se dispuso que el 6 de julio fuera *Día no laborable* y las *familias cordobesas* fueron especialmente invitadas a oficiar como público. Por la mañana, se procedió al izamiento de la bandera y, por la tarde, a una misa en la iglesia Santa Catalina. Un año después, en 1979, se repetía la estructura tripartita de las performances: *izamiento del pabellón nacional* en la plaza, *misa de Acción de Gracias y ofrenda floral* en el monumento del fundador<sup>5</sup>.

1980 marca un importante crecimiento de las fiestas oficiales que celebraban la fundación ciudadana, las cuales ampliaron su despliegue temporal y ritual a una *Semana de Córdoba*. El crecimiento de la performance se daba en un contexto peculiar que transformó a ese ciclo en un año bisagra donde se articularon diversos factores. Por un lado, si bien el diagnóstico oficial celebraba la *victoria armada*, pero advertía que: *el Proceso de Reorganización debe ser largo, es menester no apresurarse (...) el marxismo aún persiste con su accionar en la cultura y la educación* (LVI, 31-5-80) Por otro lado, podemos decir que se abre una coyuntura de crisis dictatorial, a partir de la que comienza a delinearse el agotamiento de un régimen que enfrentaba: críticas de organismos (inter)nacionales defensores de DDHH, conflictos entre sus cúpulas militares y crecientes desequilibrios económicos.

---

<sup>5</sup> La Voz del Interior, 6-07-1976; 7-07-1977; 6-07-1978 y 5-07-1979.

4. Para conmemorar el 407° aniversario de la fundación citadina se desarrolló una *Semana de Córdoba* que proponía especiales *festejos* entre el jueves 3 y el miércoles 9 de julio. Nos detendremos en el simbólico domingo 6 de julio de 1980, cuando los actos llegaron a su apogeo desplegándose siete performances. Esas puestas en escena contaron con la presencia de autoridades municipales, provinciales, militares, eclesiásticas y universitarias. En ese acto, el discurso de los sectores hegemónicos alertaba sobre el riesgo de un sistema político caracterizado por el predominio de líderes carismáticos. Así, el intendente Gavier Olmedo afirmaba *la necesidad de desterrar los peligros del totalitarismo y formar ciudadanos*, mientras una nota editorial de LVI celebraba una *Córdoba cristiana, liberal y democrática*. Bajo ese título “se señalaba el inicio de un ciclo de declinación del federalismo argentino a partir de 1943, fecha del movimiento militar que marcó el ascenso de Perón al poder” (Philp, 2009: 247).

Los actos comenzaron por la mañana con el izamiento de la bandera en plaza San Martín y un Tedeum en la iglesia de Santa Catalina, prosiguiendo con la restitución formal del Cabildo a la Municipalidad por parte de las autoridades provinciales (LVI, 7-7-80). La GCC N° 3 (08-1980) señalaba: *Allí funciona desde hace varias décadas la Jefatura de Policía y cuando ella se traslade a otra sede se instalará el Museo Histórico de la Ciudad*<sup>6</sup>. Al mediodía se procedió al *recibimiento de la Maratón Ciudad de Córdoba y entrega de trofeos para el Campeonato Mundial de Bochas*.

Los eventos duraron toda la jornada, aunque el diario especificaba que la *ceremonia central* empezaba a las 15 horas con la *representación de la Fundación de Córdoba en El Coniferal* del Parque Sarmiento, una escenificación que era interpretada por *alumnos de la escuela de arte escénico del Teatro San Martín*. Seguidamente, y *encabezado por un heraldo*, tuvo lugar un *sonoro y colorido desfile criollo* que contó con la participación de: bandas musicales infantiles, colectividades extranjeras ataviadas con trajes regionales, carrozas tiradas por caballos, autos antiguos, una delegación del Club Hípico y agrupaciones gauchas. Desde los aportes schechnerianos, podemos decir que “la procesión” partió desde *Plaza España (donde se ubicó el palco oficial frente al Museo Caraffa)* y culminó en el *Palacio Municipal 6 de julio, desde cuya terraza se lanzaron fuegos artificiales*. El trayecto entre ambos polos abarcó alrededor de 20

---

<sup>6</sup> El traslado de la Policía a una sede propia y la implantación de un museo en las dependencias del Cabildo es un proceso que ameritaría otra investigación.

cuadras y el desfile concluyó en un espacio simbólico “palaciego”, la sede de la Municipalidad.<sup>7</sup>

En esas ceremonias es posible advertir un conjunto de lugares, nombres y acciones que homenajearon, a la vez que (re)inventaban, la tradición monárquica-colonial de Córdoba (Hobsbawm & Ranger, 1983). Así, mientras un *heraldo de armas* iniciaba el desfile hacia un *palacio*, las autoridades comunales visualizaban el inicio del espectáculo desde un sitio singular que estaba siendo reacondicionado *para honrar a la madre patria: la Plaza España*. Esta edificación emergía con una visibilidad destellante en la propaganda oficial de página completa publicada por la Municipalidad en esos días; pero compartía preponderancia con otras tres refuncionalizaciones dirigidas por el Secretario de Obras Públicas, Arq. Miguel Ángel Roca: del *Arco de Córdoba*, del *Cabildo* y del *Paseo de las Artes* (LVI, 5-7-80)<sup>8</sup>. La inauguración oficial de la reacondicionada *Plaza España* se concretaría tres meses después:

La ciudad cumplió su deuda (...) Existía el compromiso de construir una plaza alegórica en la rotonda de entrada al parque Sarmiento. Fue inaugurada el viernes 24-10. *Era el reconocimiento de la más española de las provincias argentinas*. Por eso surgió la idea de una plaza-monumento expresión de agradecimiento. La obra arquitectónica está circundada por césped en el que se han plantado 60 jacarandas y 30 prunus cerasíficos, cuyo colorido dará marco en un futuro a la obra central. Proyectado por el Arq. Miguel Ángel Roca, en el equipo que lo acompañó se destacan las personalidades artísticas de los escultores Horacio Suárez, Armando Ruiz y Carlos Peiteado. Un monumento artístico que sirve para la recordación, la contemplación, la meditación y la valoración. (GCC N° 4, 10-1980, p. 47)

5. La continuidad e incremento de las performances por el aniversario de Córdoba es un indicador de la compleja política cultural de promociones que, complementando a las prohibiciones, se mantuvo como hegemónica durante todo el período dictatorial. No obstante, en coyunturas como 1981 se abrieron grietas para visibilizar imágenes y escuchar voces que ponían en tensión al imaginario dominante, desde el interior y el exterior de las fiestas oficiales. Especialmente en los últimos tres años dictatoriales, los matices de consensos y resistencias redefinieron complicadas relaciones de poder (Foucault, 1992). En el terreno de las artes plásticas, el “ensayo aperturista” del presidente Viola (Quiroga, 2004) devino un contexto propicio para observar tolerancias

---

<sup>7</sup> Sin embargo, ese espacio no solo albergaba fiestas oficiales: el testimonio de un artista y gestor cultural durante la dictadura (Entrevistas con Miguel Sahade, 2009), recuerda al *subsuelo del Palacio* como un lugar donde funcionaba una comisaría y donde era habitual recibir represión física.

<sup>8</sup> La inauguración del *Centro Cultural Pasaje Revol*, prontamente renombrado como *Paseo de las Artes*, se efectuó el 7 de julio de 1980 dentro de la *Semana de Córdoba*. Un análisis de las representaciones y prácticas emergentes en dicha política cultural, así como de algunos intersticios de resistencia que pudieron preservarse en ese entorno, puede encontrarse en: González (2012b, 2013)

y hasta premiaciones de obras que se distanciaban de la preferencia oficial por el paisaje impresionista y realista. Entre ellas, detectamos: dibujos abstractos que reflexionaban sobre la diada memoria-silencio, un grabado neoexpresionista que tematizaba sobre la manipulación de cuerpos humanos, y un mural de trazos surrealistas que resignificaba los protagonismos de los conquistadores españoles y de los habitantes nativos de las tierras cordobesas.



Rosa González, *Cerro colorado*, Boceto de Mural para tapiales al frente de la Terminal de Ómnibus. 2<sup>a</sup> mención en el concurso *Semana de Córdoba*, 1981, Córdoba. Estado de conservación: existente. (Archivo de la artista)

Conjuntamente, a finales del mes de julio, pocas semanas después de la performance gubernamental, se publicó una *Declaración sobre la censura y la actividad cultural cordobesa* donde artistas e intelectuales denunciaban *el temor, las limitaciones y la decadencia* que condicionaban su contexto y paralizaban especialmente a “los jóvenes” (González, 2013; 2014).

Respecto a las especificidades de los actos de julio de 1982 observamos que se desarrollaron en un clima de decepción, traición y estupor por la derrota en la Guerra de Malvinas. Se abrió entonces una coyuntura de descomposición donde se multiplicaron los cuestionamientos hacia las biopolíticas de la dictadura (Cf. Foucault, 1977). En el segundo semestre de ese año, el retorno de los soldados sobrevivientes (que denunciaron una serie de maltratos ejecutados sobre ellos por parte de sus superiores en las islas) se



mixturó con la aparición de tumbas NN en diversos cementerios de la república (la prensa comenzó a difundir fotografías de pilas de huesos y cráneos junto a testimonios de algunos ex detenidos en centros clandestinos de represión estatal).

Hasta las elecciones de finales de 1983, cuando se concretó formalmente el retorno democrático, una dictadura devaluada continuó realizando, aunque con menor esplendor, fiestas oficiales como la Semana de Córdoba. Esas performances devienen un indicador de una política cultural compleja, donde fueron creciendo las tolerancias y hasta las premiaciones para obras artísticas que se distanciaban del canon estético-ético del régimen. Así, algunas producciones de artes plásticas (re)construían “estructuras de sentimientos” (Williams, 2000) que daban cuenta de sus vivencias contemporáneas: incertidumbre, violencia, confusión, silencio, ausencia, muerte, locura, personajes y ambientes desfigurados, descentrados, desgarrados e inestables (González, 2012a).

6. Para el discurso dictatorial, la *Cultura* con mayúscula era definida, en sentido amplio, como *la identidad cultural de la comunidad argentina*; paralelamente, en sentido restringido, refería a las obras y prácticas productos de la actividad intelectual, espiritual y estética, particularmente el *Arte* (Cf. Elías, 1987). Ambos significados se mixturaban y ocupaban un lugar central debido a que el imaginario oficial de *guerra integral* concebía la existencia de un combate contra el marxismo que se libraba en dos frentes, uno armado y otro *espiritual*. De este modo, junto a la fase destructiva que hizo *desaparecer* a aquellas personas e ideas consideradas *subversivas*, se desarrolló una acción constructiva que intentaba (re)fundar un orden social tradicional cimentado en las directrices de la *civilización occidental y cristiana*.

Dentro de ese entramado de procesos nacionales, las fiestas oficiales que conmemoraban el aniversario fundacional de la ciudad de Córdoba adquieren un interés especial, ya que nos permiten acceder a prácticas de estetización de la política con las cuales el gobierno construía su poder simbólico. Las performances desplegadas entre 1976 y 1983 reiteraron, aunque con modificaciones que dialogaban con cada coyuntura, una serie de ceremonias a las cuales eran invitadas las *familias cordobesas*: izamiento de la bandera en la plaza, misas en céntricas iglesias, ofrenda floral en el monumento del fundador, eventos artísticos musicales, visuales y teatrales. Allí, lo que se (re)construía anualmente era la propia *identidad cultural*, donde el mito de origen hispánico servía para (re)fundar el imaginario gubernativo anclado en la trilogía de Dios, Patria y Familia. El catolicismo emergía no solo en liturgias, sino también en pinturas religiosas

y audiciones de música sacra, mientras la patria irrumpía como un tópico complejo y dual, pues, si bien en cada ceremonia se izaba la bandera nacional celeste y blanca, se (re)inventaba la tradición de Córdoba como *la más española de las provincias argentinas*. El acento en la supuesta hispanidad superlativa de Córdoba fue un tópico recurrente en el discurso gubernativo durante todo el período dictatorial. Pero en 1980 alcanzó una proclamación especial cuando, en el marco de los actos por el aniversario fundacional, se anunció la creación de *una plaza-monumento dedicada a la Madre Patria*. La construcción de esa y otras plazas que durante la dictadura *refuncionalizaron* distintos espacios de la ciudad y albergaron diversas performances, emergen como senderos fructíferos para investigaciones que continuaremos en el futuro.

### **Bibliografía**

Avellaneda, Andrés, 1986. *Censura, autoritarismo y cultura en Argentina 1960/1983*. Buenos Aires, CEAL.

Bajtín, Mijail, 1989. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza.

Benjamin, Walter, [1940] 1996. *La dialéctica en suspenso: Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile, Arcis-LOM.

Blázquez, Gustavo. 2007. Disertaciones en el seminario de postgrado “Ritual, performance y performatividad”. FFYH, UNC. Córdoba. Inédito.

Elias, Norbert, 1987. *El proceso de la civilización*. México, FCE.

Foucault, Michel, [1977] 2002. *Historia de la Sexualidad*. Tomo I y II. México, SXXI.

\_\_\_\_\_ 1992. *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.

González, Alejandra Soledad, 2012a. “*Juventudes*” (in)visibilizadas en la última dictadura. *Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)*. Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. UNC, Córdoba, Inédito.

\_\_\_\_\_ 2012b. “La inauguración del Paseo de las Artes de Córdoba en 1980: de estímulos oficiales, dominación simbólica e intersticios de resistencia”, en *V Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte y Memoria. Miradas sobre el pasado reciente*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Buenos Aires. CD.

\_\_\_\_\_ “Política cultural en la última dictadura argentina: fiestas oficiales e intersticios de resistencia en Córdoba”. *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, 13. Número especial: *Entre el terror y la fiesta*. Buenos Aires. Septiembre de 2013.

\_\_\_\_\_ “Política cultural dictatorial e intersticios de resistencia: el V Salón y Premio Ciudad de Córdoba, 1981”. En: Herrera, María J. (Dir.): *Exposiciones de Arte Argentino y Latinoamericano. Prácticas curatoriales*, UNTREF. Buenos Aires. 2014. (En prensa).

Hobsbawm, Eric - Terence Ranger, 1983. *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica.

Invernizzi, Hernán – Judith Gociol, 2002. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.

Longoni, Ana. "Incitar al debate, a una red de colaboraciones, a otro modo de hacer". Introducción al Número especial 'Entre el terror y la fiesta'. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural* N° 13. Buenos Aires, Septiembre 2013

Miller, Toby - George Yúdice, 2004. *Política cultural*. Barcelona, Gedisa.

Philp, Marta, 2009. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba, Argentina: UNC.

Postay, Viviana, 2004. *Los saberes para educar al soberano, 1976-1989. Los libros de texto de civismo de las escuelas secundarias entre el Proceso y la transición democrática*. Córdoba, Ferreyra.

Quiroga, Hugo, 2004. *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares*. Rosario, Fundación Ross.

Schechner, Richard, 2000. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, Libros del Rojas, UBA.

WILLIAMS, Raymond. 2000 (1977): *Marxismo y literatura*. 2ª edición. Ed. Península, Barcelona.